

# Los riesgos de la penetración del régimen chino en Brasil

Lula viajará a ver a Xi Jinping el próximo 28 de marzo



Por [Evan Ellis](#)

11 Mar, 2023

Compartir



El 28 de marzo de 2023, el recién investido Presidente de Brasil, **Luiz Inácio Lula da Silva**, realizará una visita de Estado a la **República Popular China (RPC)**. La visita pone de relieve la importante y larga relación comercial y política entre los dos países, y las perspectivas de que la relación se amplíe y asuma un carácter más estratégico

bajo el nuevo gobierno de Lula, con importantes implicaciones para **Estados Unidos** y la región.

## **El estado actual del compromiso de la RPC con Brasil**

La relación entre Brasil y la RPC es sustancial y diversa. El **comercio bilateral entre Brasil y la RPC alcanzó los 152.800 millones de dólares en 2022**, lo que representa un aumento de 37 veces en veinte años. La balanza comercial arroja un importante **superávit de 62.000 millones de dólares a favor de Brasil**, aunque se debe principalmente a la exportación de productos agrícolas, mineros y petrolíferos de menor valor añadido. En las dos últimas décadas, **las empresas con sede en la RPC han invertido en el país unos 70.000 millones de dólares, lo que representa más del 40% de las inversiones de la RPC en la región**, poniendo de relieve la importancia de Brasil para la RPC.

China tiene una amplia presencia comercial en Brasil. Sus empresas tienen actualmente **proyectos en 23 de los 27 estados** brasileños. Por volumen de inversión, **Sao Paulo** ha recibido casi 1/3 de la inversión total. Desde 2019, el noreste del país ha sido un foco particular de ese comercio. Las empresas con sede en China están cortejando activamente a los gobiernos y las oportunidades comerciales a nivel estatal y local, así como a nivel nacional.

El compromiso comercial de China con Brasil también es diverso en términos de sectores. En el sector petrolero, desde 2010, empresas chinas como **Sinochem y Sinopec han invertido más de 10.000 millones de dólares para adquirir yacimientos petrolíferos en Brasil**. CNODC y CNOOC han invertido miles de millones de dólares en la cuenca de Santos, así como en campos importantes como Mero y Buzios, donde en noviembre de 2022, CNODC gastó 1.900 millones de dólares para comprar una participación del 5% en el campo.

Las empresas chinas han establecido una posición en el sector minero, tanto en sectores tradicionales como el hierro, donde está presente Honbridge Holdings, con

sede en la RPC, como en elementos de tierras raras, donde las empresas chinas tienen una participación de 2.000 millones de dólares en el consorcio CBMM que extrae niobio y otros metales raros.

En agricultura, empresas de capital chino como Nidera y H.K. Noble tienen una presencia creciente en el sector agrologístico, aunque otras como Chongqing Grain no han conseguido sacar adelante grandes proyectos. **La RPC se ha convertido en un mercado importante para productos agrícolas brasileños como la soja y la carne** de vacuno, aunque en marzo de 2023 la detección de la “enfermedad de las vacas locas” había provocado la suspensión de las exportaciones de carne de vacuno a la RPC. China también se ha convertido en un **mercado importante para el maíz brasileño**, comprando el 15% de sus exportaciones de maíz en enero de 2023, ya que las crecientes tensiones de la RPC con los EE.UU. han disminuido sus compras de maíz estadounidense.

Como reflejo de las sanciones fiscales brasileñas a la importación de productos manufacturados en el extranjero, empresas con sede en **la RPC han establecido fábricas en las principales ciudades brasileñas para la fabricación de automóviles, autobuses y equipos pesados**, entre otros artículos. La fabricación de vehículos eléctricos se ha convertido en un foco cada vez mayor de estas inversiones de la RPC, incluidos los planes del fabricante de automóviles brasileño BYD para establecer la producción de vehículos eléctricos en una antigua fábrica de Ford en Camacari.

La generación y transmisión de electricidad ha sido un foco particularmente importante de la inversión china en Brasil en la última década, con el 48% de toda la inversión de la RPC, en valor, destinada al sector en las últimas dos décadas. A partir de 2010, los gigantes chinos **State Grid, China Three Gorges y State Power Investment Corporation (SPIC)** han realizado inversiones particularmente significativas, acumulando activos en sectores de generación de energías renovables como la hidroeléctrica, la fotovoltaica (solar) y la eólica. State Grid ha avanzado

especialmente en Brasil en la instalación de sus líneas de transmisión eléctrica de alta tensión a larga distancia.

En logística marítima, en 2017, **China Merchants Portholdings adquirió por 900 millones de dólares una participación del 90% en el puerto de TCP Participações en Paranaguá**, el segundo mayor puerto del país. China Communication Construction Corporation (CCCC) intentó ampliar el puerto de São Luis para convertirlo en un megapuerto agrícola, pero se retiró del proyecto en 2021.



En telecomunicaciones, **Huawei, que opera en la región desde la década de 2000, está estableciendo un centro de formación en el país, y es uno de los principales proveedores de tecnología en el despliegue de 5G en todo el país.** Curitiba, en el estado de Paraná, será la sede de un prototipo de ciudad inteligente 5G de Huawei. Huawei también está construyendo centros de datos y comercializando sus servicios de computación en la nube en el país, mientras que otras empresas chinas, como Xiaomi, también están presentes en el país.

En otros servicios digitales, como en otros lugares de la región, en 2018, la empresa china de viajes compartidos Didi Chuxing adquirió la firma brasileña 99, y desde entonces ha construido una fuerte posición en el país.

En el ámbito de las finanzas, **la RPC ha apuntado a Brasil con un acuerdo de canje de divisas de 30.000 millones de dólares en 2013**. Importantes bancos con sede en la RPC, como el China Construction Bank (CCB) y el Industrial and Commercial Bank of China (ICBC), entre otros, operan en el país.

En el ámbito médico, la empresa **Sinovac**, con sede en la RPC, realizó ensayos de fase III de su vacuna Covid-19 en Brasil, y fabricó vacunas en el país a través del **Instituto Butantan**. Al igual que en otros lugares, las empresas chinas están tratando de aprovechar esa presencia en un compromiso médico más amplio.

Más allá del comercio, la relación Brasil-China tiene también una dimensión política. **Brasil fue uno de los primeros países de la región en ser reconocido por la RPC como “socio estratégico”**, recibiendo la designación de la RPC en 1993, y siendo uno de los 10 países que actualmente tienen esa designación. La RPC elevó la relación a socio estratégico “integral” en 2012. Brasil y la RPC firmaron un plan de cooperación de 10 años que abarca de 2012 a 2021. Tienen un grupo de coordinación a nivel ministerial, la COSBAN, para gestionar asuntos y facilitar detalles técnicos de la relación, que se reactivó en 2019.

En correspondencia con su considerable tamaño, Brasil también cuenta con una gran cantidad de instituciones para el estudio de China. Entre ellas se incluyen **11 institutos Confucio** en todo el país, así como innumerables consejos empresariales, el preeminente de los cuales es posiblemente el Consejo Empresarial China-Brasil (CBBC), aunque los brasileños que trabajan en temas relacionados con China argumentarían que el país aún no entiende bien a la RPC.

## **El futuro de la relación con la RPC bajo el nuevo gobierno de Lula**

Es probable que la relación comercial y política de Brasil con la RPC se amplíe bajo el nuevo gobierno de Lula, aunque con problemas, y con una China mucho más poderosa y experimentada en relación con Brasil que la última vez que Lula estuvo en Planalto.

El envío por parte de China del vicepresidente **Wang Qishan** a la toma de posesión de Lula, así como el viaje programado de Lula a la RPC el 28 de marzo, y los rumores de que Lula llevará una enorme delegación a Pekín (como hizo durante su primera visita de Estado a la RPC en 2004) ponen de relieve el fuerte compromiso de ambas partes con la relación, y el interés en profundizarla. Sin embargo, el hecho de que Lula haya decidido visitar Washington DC antes de viajar a China sugiere que sigue tratando de mantener las buenas relaciones de Brasil con Washington incluso en sus contactos con la RPC.



El acercamiento de Lula a la RPC, al igual que durante su primer período como presidente en 2003, aportará una renovada calidez al tono de la relación, y renovadas posibilidades de acuerdos de Estado a Estado, como el préstamo chino de 10.000

millones de dólares a Petrobras en 2009, al tiempo que fomentará un entorno normativo en el que las empresas chinas puedan avanzar más fácilmente con adquisiciones, otras inversiones y proyectos públicos, así como una mayor participación china a nivel estatal e inferior.

En el ámbito comercial, Lula ha manifestado su interés en utilizar el peso de Brasil en el bloque comercial del **MERCOSUR** para impulsar un acuerdo de libre comercio (ALC) MERCOSUR-RPC una vez que el MERCOSUR concluya su ALC con la Unión Europea, actualmente en fase de negociación.

Es probable que se amplíe el compromiso en nuevas áreas tecnológicas priorizadas por la RPC, como la energía verde, las tecnologías financieras y los sectores digitales, incluido el avance continuo de las arquitecturas 5G desde programas piloto a esfuerzos más sustanciales. La parte brasileña tiene la esperanza de atraer inversiones chinas en la producción de “hidrógeno verde” en el país, aunque aún no está claro si la RPC prioriza tales proyectos.

Durante el nuevo gobierno de Lula, podría ampliarse la financiación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII), que acaba de aprobar su primer proyecto en Brasil. Del mismo modo, la financiación de China a través del Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (NDB) podría ampliarse, ya que Lula probablemente utilice el foro multilateral de los BRICS, del que el NDB es el brazo financiero, como herramienta de compromiso preferente con China y otros países. La presencia de la ex presidenta brasileña y otrora protegida de Lula, Dilma Rousseff, al frente del NDB puede facilitar aún más su uso en proyectos de Brasil.

Durante el viaje de Lula a la RPC, **muchos esperan que prometa la adhesión de Brasil a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) de China.** Aunque la BRI ha perdido importancia recientemente en el discurso de China en favor de su “Iniciativa de Desarrollo Global”, la adhesión de Brasil sería un logro simbólico para la RPC, ya que acoge la 3ª Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) a finales de año.

Desde el inicio de su gobierno, Lula ha telegrafiado su interés en desarrollar el componente político de la relación, incluyendo la mención de un papel potencial para China en el “grupo mediador” internacional que está tratando de formar para posicionar a Brasil como un mediador internacionalmente relevante en el conflicto de Ucrania.

Lula también ha devuelto a Brasil a la **CELAC**, de la que su predecesor Jair Bolsonaro sacó al país. El papel de la CELAC, entre otros, como principal vehículo de China para el compromiso multilateral con las Américas, así como la incorporación de Argentina al foro Brasil-Rusia-India-China-Sudáfrica (BRICS), sitúa a Brasil en una posición aún más importante en la región como eje para la expansión del compromiso chino en toda América Latina. La probable ampliación de la colaboración del gobierno de Lula con la RPC a través de los BRICS y el foro China-CELAC, del que Estados Unidos y Canadá están notablemente excluidos, también se alinea con el cortejo cada vez más agresivo de la RPC al sur global a través de su “Iniciativa de Desarrollo Global”, en formas que probablemente se aparten cada vez más de los valores de gobierno limitado, derechos individuales y democracia procedimental que Washington ha promovido tradicionalmente en el hemisferio.

Las decisiones que tome el gobierno de Lula sobre **la participación china en las telecomunicaciones, el comercio electrónico, la vigilancia, las ciudades inteligentes y otras tecnologías digitales** determinarán la capacidad del gobierno brasileño para tomar decisiones privadas y soberanas, y la capacidad de las empresas que operan en Brasil para competir y proteger su propiedad intelectual. El tamaño del mercado brasileño significa que también afectará a la lucha por la posición de mercado y los estándares a nivel mundial entre las soluciones tecnológicas autoritarias e intrusivas de China y las alternativas de actores más democráticos. En el mismo sentido, la acogida por parte de Brasil de las empresas chinas de energía verde, los proyectos de infraestructuras y la presencia de la RPC tanto en el sector extractivo como en el manufacturero repercutirán en la cuestión de “quién se beneficia” de la riqueza mineral y agrícola y de la biodiversidad de Brasil.



Por el momento, **Washington** ha tratado de centrarse en las áreas en las que coinciden las políticas de los gobiernos de Lula y **Biden**. La cumbre Lula-Biden de febrero hizo hincapié en las posiciones comunes sobre justicia social y cuestiones medioambientales, incluida la reactivación del grupo de trabajo estadounidense-brasileño sobre cambio climático y un plan de acción conjunto para eliminar la discriminación racial, étnica y de género. El modo en que el abrazo económico y político de Brasil a China se produce en parte a expensas de Estados Unidos se dejó de lado, al menos públicamente. La bonanza de las exportaciones agrícolas de Brasil a la RPC, por ejemplo, se debe en parte a que importar más de Brasil permite a la RPC castigar a los productores estadounidenses exportando menos de ellos en el contexto de la expansión de las hostilidades entre Estados Unidos y China.

Cuando Lula visite China el 28 de marzo, es probable que él y **Xi Jinping** no hablen mucho de justicia social y de preservar la voz de los grupos marginados en las democracias. Sin embargo, sí hablarán de dos temas muy importantes que no salieron de la cumbre de Lula con el presidente Biden: las promesas de una importante cantidad de dinero en efectivo sobre la mesa por parte de China en Brasil, y una hoja de ruta para la coordinación política en cuestiones estratégicas con impacto en las interacciones entre naciones en el actual orden geopolítico.

*\*Evan Ellis es Profesor de Investigación sobre América Latina en el Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos. Las opiniones expresadas aquí son estrictamente suyas.*